

Voz del Papa  
Los tres milagros  
José Martínez Colín

## **1) Para saber**

“Desde las sombras y las apariencias hacia la verdad”, es el epitafio colocado en la tumba del cardenal Newman. La muerte no será como entrar en un sueño, sino al contrario, será un despertar a plena luz del día. El Papa Francisco, no obstante estar delicado de salud, preparó su catequesis para la audiencia. En su reflexión consideró dos personajes que aparecen cuando María y José presentan en el Templo al niño Jesús: el anciano Simeón y la profetisa Ana, ambos son “peregrinos de esperanza”.

Simeón es inspirado por el Espíritu Santo para que espere ver a aquel en quien se cumplirán las promesas divinas. Y cuando ve al niño indefenso reconoce la presencia de Dios en su pequeñez. Y canta de alegría: “porque mis ojos han visto tu salvación... luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo”. Simeón “es testigo de la esperanza que no defrauda, es testigo del amor de Dios, que llena de alegría y de paz el corazón del ser humano. Y de esa manera Simeón ve la muerte no como el final, sino como la plenitud. La muerte no destruye, sino que introduce en la vida verdadera.

## **2) Para pensar**

Un hombre poderoso visitó a un sabio anciano que estaba con su joven discípulo en un bosque. El poderoso le dijo al sabio: “Me han dicho que haces milagros, muéstrame”. El sabio le dijo: “Los milagros los hace Dios, y quien le tiene fe”. Entonces le pidió: “Muéstrame tres milagros para creer”. Ante su insistencia aceptó el sabio y le preguntó si esa mañana salió el sol. “Claro que sí”, respondió. “He ahí un milagro: el milagro de la luz”. El hombre renegó: “Quiero un verdadero milagro.”. El sabio ahora preguntó si su esposa dio a luz en esos días. “Sí, y fue varón”. Entonces le dijo: “Ahí tienes el segundo milagro: el milagro de la vida”. “Sabio, no me entiendes, por ejemplo, cura ese conejo herido en la orilla del camino”. El sabio le preguntó: “¿Acaso no tienes una cosecha de trigo donde antes solo era tierra? Es el tercer milagro”. El hombre tampoco lo aceptó. El sabio lo despidió: “Lamento desilusionarte, hice lo que pude”.

El sabio se dirigió a la orilla de la vereda, tomó al conejo, y sus heridas quedaron curadas. El joven discípulo desconcertado le preguntó por qué

ahora lo hacía cuando no podía verlo. "Lo que él buscaba era un espectáculo. Le mostré tres milagros y no pudo verlos. No puedes pedir grandes milagros si no valoras los pequeños milagros que se te muestran día a día. Solo si reconoces a Dios en las pequeñas cosas que ocurren en tu vida, comprenderás que no necesitas más milagros que los que Dios te da todos los días".

### **3) Para vivir**

El otro personaje que sabe descubrir en el niño al Salvador es Ana, una mujer de más de ochenta años, viuda, dedicada al servicio del Templo y a la oración. Los dos, Ana y Simeón, celebran a Dios que en ese Niño reaviva la esperanza en los corazones, pues Cristo es nuestra esperanza.

El Papa Francisco nos invita a imitar el ejemplo de Simeón y Ana, estos «peregrinos de la esperanza» que tienen **ojos límpidos capaces de ver más allá** de las apariencias, que **saben «olfatear» la presencia de Dios en la pequeñez**, que **saben acoger con alegría la visita de Dios y volver a encender la esperanza** en el corazón de los hermanos y hermanas.

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero (UNAM) y Doctor en Filosofía (Universidad de Navarra).  
[articulosdog@gmail.com](mailto:articulosdog@gmail.com)